

Guerra anglozulú.

Cuando el siglo XV va a terminar, Vasco de Gama dobla el Cabo de Buena Esperanza.

Los holandeses se implantan en la zona en el XVII y en el XVIII, sobre todo por intereses mineros, exploran el interior llegando hasta una gran río en el Norte que desagaba en el Atlántico, y al que llamaron Orange.



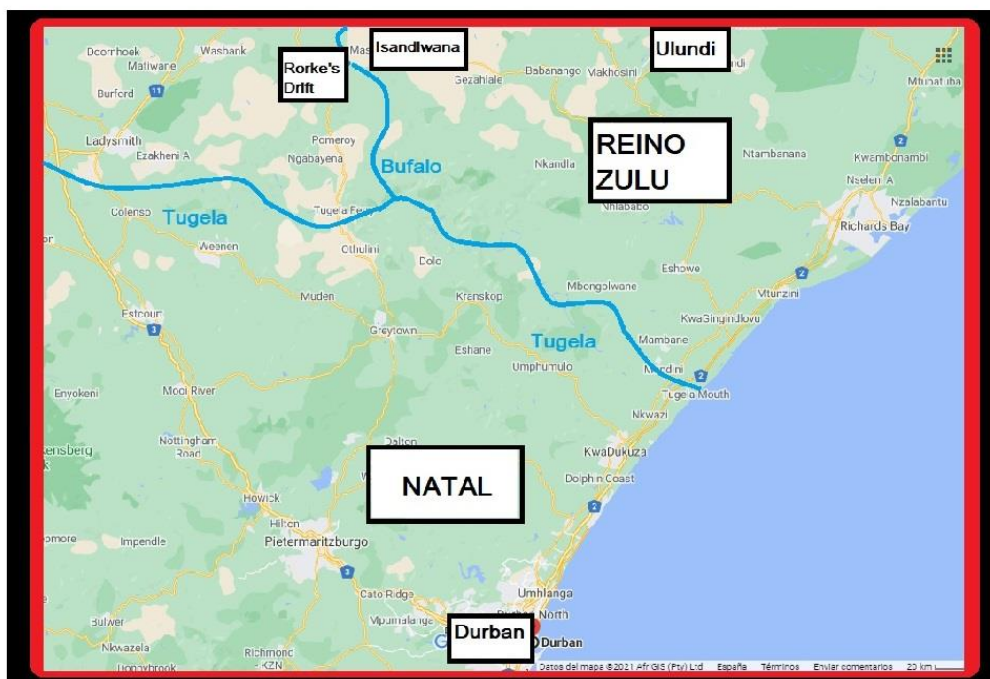
A fines del XVIII llegan los británicos, y en 1814, tras las guerras europeas, compran la colonia a Holanda.

A mediados del XVIII los boers holandeses abandonan sus tierras con sus carretas y se van hacia el norte, fundando los “estados libres” de Orange y del Transvaal.

En 1835 fundan Winburg y en 1846, Bloemfontein.

En 1855 fundan Pretoria y en 1886 la Ciudad de Johannesburg.

Al norte de la región de Natal, vive el pueblo zulú, un conglomerado de pequeñas tribus que se ha organizado en forma monárquica y que, aunque son guerreros muy eficaces con armas blancas, conocen las armas de fuego y, además, han comprado una buena cantidad de ellas. Su capital es Ulundi.



La frontera sur del territorio zulú con Natal la marca el río Tugela, hasta que llegamos al afluente Buffalo, donde la frontera es una línea norte-sur marcada precisamente por este río Buffalo; esta línea sería la frontera occidental, vista desde el reino zulú.

En principio los británicos no tienen interés en guerrear contra los zulues: no hay una presión de colonos deseando tierras, sino un interés en controlar unas posibles fuentes de materias primas.

Pero el hecho es que estalla en 1879 la guerra anglozulú.

Dos películas se han realizado sobre dos hechos tempranos de este conflicto: la batalla de Isandhlwana, del día 22 de enero, recogida en Amanecer Zulú (1979); y la Batalla de Rorke's Drift, del día 23, y recogida en Zulú (1964).

Los dos lugares están muy cerca: una docena de kilómetros en línea recta: Isandhlwana está en la margen izquierda del río Buffalo, es decir en territorio zulú; Rorke's Drift en cambio se encuentra en la margen derecha, es decir fuera del reino zulú.

Las dos películas se basan en la iniciativa personal del mago, cineasta y escritor Cy Enfield, llegado al Reino Unido desde Estados Unidos al estar incluido en la “lista negra” de Hollywood.

Enfield leyó un artículo de John Prebble publicado en 1958 en el magazine Lilliput sobre el suceso de Rorke's Drift, titulado "Slaughter in the Sun", y le propuso al escritor e historiador inglés confeccionar un guión para una película.

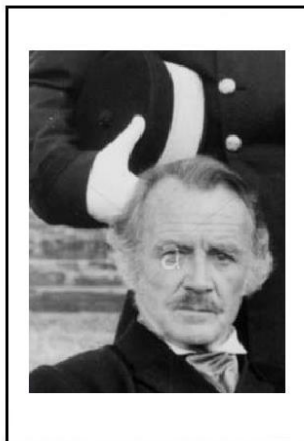
El asunto interesó a Stanley Baker que consiguió a su vez interesar a Joseph E. Levine, lo que aseguraba la financiación de la película.

Una consecuencia de la película Zulú fue el salto a la fama de Michael Caine.

Quince años después Cy Enfield escribió el guión de Amanecer Zulú.

La película está ambientada en la provincia de Natal, en enero de 1879.

El arrogante Lord Chelmsford (Peter O'Toole) y el intrigante Sir Henry Bartle Frere (John Mills), desean aplastar al vecino Imperio Zulú, según ellos una amenaza para el brillante futuro de la Colonia.



Bartle Frere lanza un ultimátum imposible al rey zulú, Cetshwayo, que se niega a cumplirlo, proporcionando el pretexto para desencadenar la invasión.



Ya tenemos al ejercito británico cruzando el río Bufalo y marchando en dirección a Ulundi.



El campamento de Isandlwana queda al mando de los coroneles Durnford (Burt Lancaster) y Pulleine (Denholm Elliott). Mientras tanto, Chelmsford avanza hacia el este.

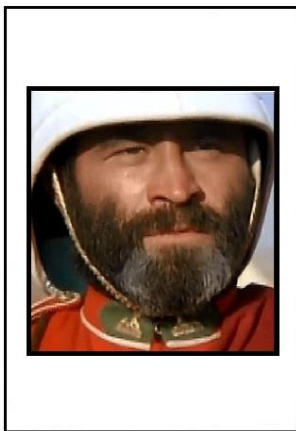


El teniente Vereker, ayudante de Durnford, descubre al ejercito zulú en torno al campamento.



Los zulues rechazan a la caballería británica y arrollan a la infantería que tiene problemas con las municiones dada la rigidez mental del Intendente.

El sargento mayor Williams (Bob Hoskins) combate con total serenidad hasta que es atravesado por una azagaya zulú.



Los soldados intentan huir a Natal a través del río pero la masacre es total.

El coronel Pulleine, antes de morir, encarga a 2 jóvenes tenientes salvar la bandera. Durnford muere igualmente.

Cruzando el Bufalo con la bandera, Vereker y los 2 tenientes del estandarte, son atacados por los zulues. Vereker, atrapado bajo su caballo, dispara al zulú que se lleva la bandera, cayendo esta al río.

Por la noche, Chelmsford y el resto del ejército británico regresan a Isandlwana, para contemplar la masacre.

Quince años antes Cy había dirigido Zulú, sobre los hechos que ocurrieron justo después de la masacre.

En una ceremonia masiva de matrimonio zulú presenciada por el misionero Otto Witt (Jack Hawkins) y su hija (Ulla Jacobsson), el rey zulú Cetshwayo, es informado de la gran victoria de Isandhlwana.



Margareta Witt se sorprende de que unas jovencitas se casen con unos viejos.

El reverendo le hace ver a su hija: “en Europa, hay jovencitas que aceptan matrimonios de conveniencia con viejos ricos; quizás estas muchachitas zulues tienen más suerte al conseguir un hombre valiente”.

En la misión de Natal una compañía de infantería del Ejército Británico está utilizando Rorke's Drift como depósito de suministros y hospital.

Al recibir noticias de lo ocurrido en Isandhlwana por el Comandante del Contingente Nativo de Natal Adendorff (Gert van den Bergh), que le informa de que varios miles de zulúes avanzan hacia ellos, el teniente de ingenieros John Chard (Stanley Baker) asume el mando del pequeño destacamento británico.

El teniente Gonville Bromhead (Michael Caine) está un poco molesto por encontrarse subordinado a un oficial de ingenieros.



Chard decide fortificar la misión para formar un perímetro defensivo.

Los defensores se sorprenden cuando los guerreros zulúes abren fuego contra la misión con rifles arrebatados a los británicos muertos en Isandlwana.

El soldado Henry Hook (James Booth) es un indeseable que se las arregla para permanecer en el hospital, aunque sólo sea por un grano en el trasero.

Pero los espectadores nos llevamos la sorpresa de que es un hombre con temple para las acciones guerreras.



El sargento mayor Bourne (Nigel Green) es un militar firme y sereno, lo que no sorprende; quizás sorprende que sea un hombre de un temple religioso que debería envidiar el reverendo.



Los Zulues comienzan un canto de guerra; los británicos responden cantando la canción galesa Men of Harlech: "Welshmen never yield".

En lo que parece el asalto final, con los soldados británicos ya limitados a la defensa de un pequeño reducto, los incontables zulúes caen a centenares y reaparecen a millares. Pues no, no ha sido el asalto final.

Pasan unas horas y los zulues parten.